

# Cubazuela amenaza la seguridad regional



## Policías venezolanos. (KIRO)

La injerencia política e intervención militar extranjera en [Venezuela](#) no son posibilidades teóricas. Ya existen; no provienen de Washington, sino de La Habana.

El tema venezolano —como también el cubano— no es exclusivamente un asunto moral por la violación brutal y masiva de [derechos humanos](#). La actuación concertada de ambos países representa

una amenaza a la seguridad regional que requiere ser priorizada como tal.

Estamos en presencia de un conflicto interno entre la población y un Estado dictatorial. Pero ese enfrentamiento endógeno se ha internacionalizado por el activo apoyo de miles de asesores militares y de la inteligencia cubanos a los narcopolíticos venezolanos en ese país. A ellos se suma la presencia de otros miles de narcoguerrilleros de las [FARC](#), y la concertación con terroristas islámicos e [Irán](#).

Después del escándalo por [tráfico de drogas](#) en 1989, los hermanos Castro decidieron "externalizar" progresivamente los riesgos de seguridad que esa actividad le suponía. Para ello traspasaron esas operaciones y los vínculos directos con otros Estados y grupos terroristas, latinoamericanos e islámicos, al territorio venezolano.

El Gobierno cubano ha implantado un genuino *outsourcing* del crimen y terror. Venezuela devino en el nuevo Departamento MC de Cuba. Desde allí también —con lo que parecía una fuente inagotable de petrodólares— se conspiró para promover y/o apoyar gobiernos afines a La Habana en el resto del hemisferio y sustituir las instituciones panamericanas por otras antiestadounidenses.

En realidad, la batalla por reelegir —contra la Constitución— a [Manuel Zelaya](#) era un conflicto entre carteles por el control de Honduras para el tráfico de drogas hacia EEUU. La expulsión de la [DEA](#) de Bolivia —así como la complicidad de [Correa](#) con las FARC, a las que permitió usar su territorio y de las que recibió 100.000 de dólares para su campaña electoral, según los documentos de la narcoguerrilla ocupados a [Raúl Reyes](#)—, se hacía agitando banderitas antipericialistas, pero respondían a una oscura alianza continental entre la política y el narcotráfico que se concibió en La Habana y se financió por Caracas.

Castro necesita del régimen venezolano para sobrevivir, no solo por el [petróleo](#) y los subsidios, sino por el oscuro flujo multimillonario de recursos provenientes de diversas actividades criminales. Esos no están contabilizados por los expertos y economistas. El centro criminal que genera esos ingresos está en Caracas. Por eso —no por consideraciones ideológicas— es que [Raúl Castro](#) no vacila en impartir la orientación a sus títeres venezolanos y asesores en aquel país para que masacren sin titubear a los que pretendan denunciar la naturaleza colonial y criminal de ese Estado.

El tema cubano-venezolano no resulta secundario, ni puede esperar para atender primero otros focos de amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Estamos en el umbral de un importante conflicto regional y toca a los gobiernos democráticos del hemisferio lanzar de inmediato una iniciativa para ponerle coto, comenzando por la retirada de toda fuerza extranjera, militar o de inteligencia, de Venezuela.

General Castro: ¡esos venezolanos asesinados son responsabilidad suya! No lo olvide, porque las víctimas no lo van a olvidar.